

y «Don Segundo Sombra», de Ricardo Güiraldes. Al español, «Santuario», de William Faulkner.

□ Marguerite Steen, con su novela «Matador», ha conseguido la elección de la Book Society, de Londres, para el mes pasado. Es una novela española, un tanto caprichosa a ratos, inicial de una trilogía sobre temas hispanos que proyecta la autora.

□ Godfrey Winn ha sido el otro éxito reciente de Inglaterra, con su «Fly away, youth». Es la novela de un joven novelista. Un hombre de cierta preocupación artística pura, mezclada con un arrivismo desenfrenado que pugna por dominar. Cecil Roberts, el crítico de «The Sphere», se queja de que este libro es «una larga historia, con un corto tema y poca gente». Pero reconoce el gran caudal psicológico que pone el autor—joven asimismo—en sus escasos personajes.

Otras señales

□ Se ha rumoreado una nueva conversión de André Gide. Una salida del comunismo hacia quién sabe dónde. Parece que los más interesados en demostrarla han sido los de «Europe», «Candide» y «L'Action Francaise». Algún fiel discípulo se ha encargado de desmentir esas afirmaciones, mejor dicho, esas probables insinuaciones. Sin que juzguemos mal la variación, aunque sabemos que Gide dice: «Yo no cambio, yo voy siempre delante de mí mismo»; aunque creemos que el ideal es ser «voluble en lo permanente», sobre todo para un artista, no nos extrañaría nada...

□ León Daudet se ha lanzado. Con todo su talento y con toda su capacidad para inventar palabras desagradables. Los días álgidos del asunto Stavisky, los momentos de revuelta, eran acompañados siempre por algunos artículos vibrantes de «L'Action Francaise», llenos de pimienta, de sal, de pedradas y, a veces, de pus y de porquería. No cabe duda que es un polemista brutal. En los dos sentidos de la palabra brutal: en el primigenio y

en el que usan las chicas elegantes. Unas letanías, en verso, contra el ministerio Daladier, merecen ser leídas. Recuerdan a Villon. Si no fuera porque León Daudet sabe dónde ha de dormir, sabe dónde tiene su mesa, dentro de la odiada desmoralización de la «gueuse», diríamos que las letanías eran, sencillamente, un modelo de sátira política y una valentía extraordinaria. Nos quedamos nada más que en lo primero.

□ Han desaparecido, recientemente, el gran escritor alemán Stefan George. El filósofo francés Emile Meyerson. El gran actor Fermín Gemier. El editor Delagrave. Y el ensayista Arnaud Dandieu.

□ En la Academia española fué recibido el doctor Gregorio Marañón. Merecido título, que honrará en mucho a la institución, ya de suyo muy renovada en los últimos años, corregida de aquel «recomendacionismo» que padecía, y en el cual se basaban para recibir, como académicos, a cualesquiera pelafustanes que habían publicado un drama de tesis. La figura de Marañón, genial, tan representativa, tan aparte de toda desviación cotidiana de politiquería y rodeada del prestigio de todos en su madurez prometedora es, quizá, hoy día, la más certera figura de la España actual. Como Unamuno fué la del principio de siglo y Ortega la de los años de la guerra y los inmediatos siguientes. No por su calidad representativa, comprendamos, sino por su magisterio. No porque representaran el tipo medio, sino por su posición señera, digna de ser considerada como la más elocuente y segura.

Junio

□ Allá lejos, calor y playas amarillas. Triunfo del sol y del agua. Aquí, nublados, anuncios de tempestades. Todo se compensa. Cuando llegue para ellos la navidad helada y al árbol de Noel le salgan cristales de escarcha, nosotros estaremos al fresco nocturno de un estío limpio, escuchando el calmoso ruido del